

Ayuda Pastoral para el Trigésimo Tercer Domingo del Tiempo Ordinario

(III Jornada Mundial de los Pobres)

17 de noviembre de 2019

PovertyUSA.org • USCCB.org/CCHD

Reflexión sobre las [lecturas dominicales](#)

Introducción:

- Cuando escuchamos la palabra “pobreza”, podemos pensar en muchas cosas: pobreza de espíritu, falta de amor, aislamiento, etc. En la Jornada Mundial de los Pobres, el papa Francisco nos invita a centrarnos en la pobreza material en la que personas, familias y comunidades carecen de acceso a las cosas básicas que necesitan para vivir y prosperar: por ejemplo, alimentos nutritivos, viviendas adecuadas, vecindarios seguros, buena educación, atención de salud y empleos decentes con un salario justo.
- *[Inserte una historia de su comunidad: lo que las familias están experimentando en su parroquia, una historia reciente de interés humano sobre la pobreza aparecida en una fuente de noticias local, etc. Esta es su oportunidad de conectar la homilía de hoy con los rostros y personas reales de su comunidad. Si no se tiene una historia local, puede usar el siguiente texto para animar a la gente a pensar en su propio ejemplo.]* Se estima que 38.1 millones de personas viven en pobreza en los Estados Unidos.
 - Tómense un momento para pensar en una persona o una familia que conozcan que se ha visto afectada por la pobreza o cuestiones relacionadas, como desempleo, deuda, falta de un seguro de salud de calidad, etc.
 - O bien pueden recordar los rostros de una persona o familia a las que nuestra parroquia atiende a través de *[mencione un ministerio pastoral de la parroquia que atiende a los necesitados]*. ¿Qué desafíos diarios enfrentan ellas?
- Hoy es la tercera Jornada Mundial de los Pobres, un día establecido por el papa Francisco que nos recuerda que parte integral de la enseñanza del Evangelio es el compromiso de apoyar y levantar a los pobres y vulnerables entre nosotros.

Primera lectura (Mal 3:19-20A); **Salmo** (97:5-6, 7-8, 9); **Segunda lectura** (2 Tes 3:7-12) y **Evangelio** (Lc 21:5-19)

- En la **primera lectura**, el profeta Malaquías predice la llegada del día de la justicia, cuando los que sufren a manos de la injusticia encontrarán alivio y los que son fieles a las enseñanzas del Señor serán justificados (v. 19-20A). El **salmista** también habla de la promesa de Dios de que “justicia y rectitud serán las normas” (v. 9). Estos pasajes de las Escrituras deben de haber ofrecido un gran aliento a los oyentes que experimentaban injusticias y dificultades.

- En la **segunda lectura**, san Pablo les recuerda a los tesalonicenses, que estaban soportando muchas dificultades, que no pierdan la esperanza de que el día del Señor vendrá. Hasta entonces, no debemos cansarnos, sino permanecer diligentes con las enseñanzas de Cristo (v. 9-12) hasta que él venga nuevamente.
- En el **Evangelio** de hoy, Lucas habla de la predicción de Jesús del fin de los tiempos y su advertencia de que aquellos que deseen seguirlo enfrentarán dificultades extremas e incluso persecución (v. 12). Escrito en un momento en que los seguidores de Cristo enfrentaban persecución y engaño, el escritor del Evangelio estaba tratando de dar aliento a los oyentes frente a estos desafíos.
- Hoy, los seguidores de Cristo siguen enfrentando desafíos. A veces podemos experimentar marginación debido a nuestro testimonio contra los valores dominantes que se deriva de nuestra fe. En otras ocasiones, podemos hacer sacrificios, renunciando a las posesiones o el éxito mundanos cuando nuestras elecciones inspiradas en el Evangelio priorizan a la familia o el servicio sobre el beneficio económico.
- El papa Francisco nos ha recordado repetidamente un desafío adicional a que están llamados los cristianos: el de cuidar de los pobres, caminar con ellos y comprender sus historias. En su [mensaje para la III Jornada Mundial de los Pobres](#), el papa Francisco escribe: "La condición de los pobres obliga a no distanciarse de ninguna manera del Cuerpo del Señor que sufre en ellos. Más bien, estamos llamados a tocar su carne para comprometernos en primera persona en un servicio que constituye auténtica evangelización" (no. 6).
- Este desafío evoca la primera lectura de Malaquías, que enfatiza el cuidado y la preocupación de Dios por los pobres, un cuidado y preocupación que estamos llamados a imitar. La promesa en Malaquías alienta a los pobres: "Pero para ustedes, los que temen al Señor, brillará el sol de justicia, que les traerá la salvación en sus rayos" (3:20).
- El papa Francisco nos recuerda la importancia de esta promesa: "Jesús, que ha inaugurado su Reino poniendo en el centro a los pobres, quiere decirnos precisamente esto: Él ha inaugurado, pero nos ha confiado a nosotros, sus discípulos, la tarea de llevarlo adelante, asumiendo la responsabilidad de dar esperanza a los pobres... Es un programa que la comunidad cristiana no puede subestimar. De esto depende que sea creíble nuestro anuncio y el testimonio de los cristianos" ([Mensaje para la III Jornada Mundial de los Pobres](#), no. 5).
- En esta III Jornada Mundial de los Pobres, se nos pide que encarnemos la promesa de justicia de Dios y vivamos de tal manera que aseguremos que se escuche el clamor de los pobres entre nosotros: "No es fácil ser testigos de la esperanza cristiana en el contexto de una cultura consumista y de descarte, orientada a acrecentar el bienestar superficial y efímero. Es necesario un cambio de mentalidad para redescubrir lo esencial y darle cuerpo y efectividad al anuncio del Reino de Dios" (no. 7).

Aplicación:

- ¿Cómo estamos llamados a aplicar estas lecciones? Piensen otra vez en [*inserte el ejemplo anterior de la introducción*] que recordamos antes. ¿Cómo podemos responder

al llamado del papa Francisco y abordar las necesidades de los pobres en nuestra parroquia, nuestro vecindario y nuestras comunidades en esta Jornada Mundial de los Pobres?

- Este fin de semana es la III Jornada Mundial de los Pobres, y el siguiente fin de semana es la colecta anual, realizada en todo el país, para apoyar el trabajo de la [Campaña Católica para el Desarrollo Humano](#), o CCHD. Esta colecta apoya el trabajo de grupos que empoderan a personas de bajos ingresos para que participen en las decisiones que afectan su vida y rompan el ciclo de la pobreza. Muchos de los proyectos apoyados por la CCHD son expresión de las obras de misericordia corporales y abarcan, entre otros, la protección de los derechos de los trabajadores, la ampliación del acceso a la atención médica y la reforma del sistema de justicia penal. Esta colecta nacional es la fuente principal de financiamiento de las subvenciones de la CCHD contra la pobreza y de sus programas de educación dirigidos a fomentar una cultura de vida y esperanza en comunidades de toda la nación. El 25% de los fondos recaudados se queda en cada diócesis para apoyar proyectos locales.
- He aquí un ejemplo del tipo de trabajo que esta colecta apoya. *[Nota al homilista: Seleccione una de las siguientes historias más relevante para su parroquia, o use un ejemplo local del trabajo que la CCHD apoya en su diócesis. Consulte el [mapa de PobrezaUSA](#) (busque por estado con el menú desplegable) para ver los grupos que la CCHD financia en su diócesis.]*
 - **Ejemplo 1:** En St. Louis, MO, Metropolitan Congregations United (MCU) está poniendo incansablemente la fe en acción cuidando de la comunidad. Con demasiada frecuencia, los niños marginados por la discriminación y la pobreza atraviesan lo que se llama la "tubería de la escuela a la prisión". Son encarcelados a tasas desproporcionadamente altas. Pero con el apoyo de la Campaña Católica para el Desarrollo Humano, la campaña Break the Pipeline, o Romper la Tubería, de MCU está trabajando para eliminar las suspensiones fuera de la escuela a estudiantes de menos de tercer grado. La campaña también está trabajando para cambiar la edad para ser juzgado como adulto de 17 a 18 años, para que los jóvenes de 17 años sean juzgados en el sistema de **justicia juvenil**, que tiene un mayor enfoque en la rehabilitación. Estos cambios ayudan a mantener a los niños de St. Louis en la escuela y fuera del sistema de justicia penal.
 - **Ejemplo 2:** Los vecindarios del centro oeste de Baltimore, MD, enfrentan altas tasas de pobreza, violencia y consumo de drogas. Una **iniciativa de organización dirigida por jóvenes** de la No Boundaries Coalition, Baltimore Youth Organizing Project, o Proyecto de Organización Juvenil de Baltimore, imparte capacitación a jóvenes de entre 14 y 21 años en organización comunitaria, gobierno municipal, proceso presupuestario y modalidades de llevar a cabo reuniones eficaces. Gracias a esta capacitación, estos jóvenes líderes lanzaron una campaña de tres meses que restauró \$2.8 millones de fondos para programas escolares extracurriculares en la ciudad. Estos fondos habían sido recortados del presupuesto de Baltimore. Pero después de que los jóvenes

hicieron campaña ante el concejo municipal y el alcalde, los fondos fueron restaurados con el voto unánime del concejo municipal.

- **Ejemplo 3:** Si viaja al Valle del Río Grande en el suroeste de Colorado, encontrará macizas montañas que resguardan el hermoso paisaje. Muchos de nuestros hermanos y hermanas que viven en el valle provienen de México y Guatemala, y han acrecentado aún más el rico patrimonio agrícola y de vida comunitaria de esta región. Pero esta comunidad enfrenta grandes **desafíos económicos**. Vive en una de las regiones más pobres de Colorado, caracterizada por un elevado desempleo. Un tercio de los niños vive en la pobreza. La CCHD apoya un programa incubador que equipa a los aspirantes a agricultores para crear pequeñas empresas agrícolas y fortalecer las conexiones con las redes locales de alimentos. Los talleres durante las temporadas no productivas cubren temas tan variados como elaboración del presupuesto, planificación de la producción, gestión de riesgos y seguridad alimentaria. Al final de estos talleres, los pequeños agricultores reciben ayuda para desarrollar planes de negocios para lanzar empresas agrícolas relacionadas con los alimentos.
- El papa Francisco escribe en su [mensaje para la Jornada Mundial de los Pobres](#): “Antes que nada, los pobres tienen necesidad de Dios, de su amor hecho visible gracias a personas santas que viven junto a ellos, las que en la sencillez de su vida expresan y ponen de manifiesto la fuerza del amor cristiano. Dios se vale de muchos caminos y de instrumentos infinitos para llegar al corazón de las personas... Los pobres necesitan nuestras manos para reincorporarse, nuestros corazones para sentir de nuevo el calor del afecto, nuestra presencia para superar la soledad. Sencillamente, ellos necesitan amor” (no. 8).
- Esto se hace eco de la reflexión hecha por el papa Francisco en su reciente exhortación apostólica, *Gaudete et exsultate*, sobre el papel de la comunidad en el camino hacia la santidad: “La comunidad que preserva los pequeños detalles del amor, donde los miembros se cuidan unos a otros y constituyen un espacio abierto y evangelizador, es lugar de la presencia del Resucitado que la va santificando según el proyecto del Padre” (no. 145).
- Juntos, podemos abrir nuestros oídos y nuestros corazones al clamor de los pobres y responder con una “atención amante” (*Evangelii gaudium*, 199), y “sembrar signos tangibles de esperanza... para que nadie se sienta privado de cercanía y solidaridad” ([Mensaje para la III Jornada Mundial de los Pobres](#), no. 10).

Citas del papa Francisco en su [Mensaje para la III Jornada Mundial de los Pobres](#)

“La esperanza de los pobres nunca se frustrará’ (Sal 9:19). Las palabras del salmo se presentan con una actualidad increíble. Ellas expresan una verdad profunda que la fe logra imprimir sobre todo en el corazón de los más pobres: devolver la esperanza perdida a causa de la injusticia, el sufrimiento y la precariedad de la vida” (no. 1).

“La descripción de la acción de Dios en favor de los pobres es un estribillo permanente en la Sagrada Escritura. Él es aquel que ‘escucha’, ‘interviene’, ‘protege’, ‘defiende’, ‘redime’, ‘salva’... En definitiva, el pobre nunca encontrará a Dios indiferente o silencioso ante su oración. Dios es aquel que hace justicia y no olvida (cf. Sal 40:18; 70:6); de hecho, es para él un refugio y no deja de acudir en su ayuda (cf. Sal 10:14)” (no. 4).

“Se pueden alzar muchos muros y bloquear las puertas de entrada con la ilusión de sentirse seguros con las propias riquezas en detrimento de los que se quedan afuera. No será así para siempre. El ‘día del Señor’, tal como es descrito por los profetas (cf. Am 5:18; Is 2-5; Jl 1-3), destruirá las barreras construidas entre los países y sustituirá la arrogancia de unos pocos por la solidaridad de muchos. La condición de marginación en la que se ven inmersas millones de personas no podrá durar mucho tiempo. Su grito aumenta y alcanza a toda la tierra. Como escribió D. Primo Mazzolari: ‘El pobre es una protesta continua contra nuestras injusticias; el pobre es un polvorín. Si le das fuego, el mundo estallará’” (no. 4).

“No hay forma de eludir la llamada apremiante que la Sagrada Escritura confía a los pobres. Dondequiera que se mire, la Palabra de Dios indica que los pobres son aquellos que no disponen de lo necesario para vivir porque dependen de los demás. Ellos son el oprimido, el humilde, el que está postrado en tierra. Aun así, ante esta multitud innumerable de indigentes, Jesús no tuvo miedo de identificarse con cada uno de ellos: ‘Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis’ (Mt 25:40). Huir de esta identificación equivale a falsificar el Evangelio y atenuar la revelación. El Dios que Jesús quiso revelar es éste: un Padre generoso, misericordioso, inagotable en su bondad y gracia, que ofrece esperanza sobre todo a los que están desilusionados y privados de futuro” (no. 5).

“La promoción de los pobres, también en lo social, no es un compromiso externo al anuncio del Evangelio, por el contrario, pone de manifiesto el realismo de la fe cristiana y su validez histórica. El amor que da vida a la fe en Jesús no permite que sus discípulos se encierren en un individualismo asfixiante, soterrado en segmentos de intimidad espiritual, sin ninguna influencia en la vida social (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 183)” (no. 6).

“Queridos hermanos y hermanas: Os exhorto a descubrir en cada pobre que encontráis lo que él realmente necesita; a no deteneros ante la primera necesidad material, sino a ir más allá para descubrir la bondad escondida en sus corazones, prestando atención a su cultura y a sus maneras de expresarse, y así poder entablar un verdadero diálogo fraterno. Dejemos de lado las divisiones que provienen de visiones ideológicas o políticas, fijemos la mirada en lo esencial, que no requiere muchas palabras sino una mirada de amor y una mano tendida” (no. 8).

“La esperanza del pobre desafía las diversas situaciones de muerte, porque él se sabe amado particularmente por Dios, y así logra vencer el sufrimiento y la exclusión. Su condición de pobreza no le quita la dignidad que ha recibido del Creador; vive con la certeza de que Dios mismo se la restituirá plenamente, pues él no es indiferente a la suerte de sus hijos más débiles, al contrario, se da cuenta de sus afanes y dolores y los toma en sus manos, y a ellos les concede

fuerza y valor (cf. Sal 10:14). La esperanza del pobre se consolida con la certeza de ser acogido por el Señor, de encontrar en él la verdadera justicia, de ser fortalecido en su corazón para seguir amando (cf. Sal 10:17)" (no. 10).

Anuncio para boletín

La próxima semana tendrá lugar una oportunidad de responder al llamado del papa Francisco para la III Jornada Mundial de los Pobres: nuestra colecta especial para apoyar a la Campaña Católica para el Desarrollo Humano. En los Estados Unidos, una de cada ocho personas vive en la pobreza. Con esta colecta, ustedes apoyan programas que abordan las causas de la pobreza y proveen un futuro sostenible a los que luchan por salir adelante en todo el país. Además, el 25 por ciento de los fondos recaudados permanece en nuestra diócesis para financiar proyectos anti-pobreza aquí. Por favor, en oración, consideren la manera de contribuir a esta colecta y de trabajar en la periferia. Pueden encontrar más información sobre la Campaña Católica para el Desarrollo Humano entrando a www.usccb.org/cchd/collection.

Inserto para boletín

Usen [este inserto para boletín](#) (bilingüe) para ayudar a informar a los católicos de su parroquia sobre la respuesta de la Iglesia a la pobreza en los Estados Unidos a través de la Campaña Católica para el Desarrollo Humano.

Sugerencias de actividades parroquiales

- **Compartir este mensaje de audio.** En el vestíbulo de su parroquia, reproduzca este [mensaje en video](#) antes y después de las misas para educar a los feligreses sobre la Campaña Católica para el Desarrollo Humano, la campaña nacional contra la pobreza de los obispos católicos de los Estados Unidos.
- **Distribuir una tarjeta de oración.** Distribuya la tarjeta de oración de la Campaña Católica para el Desarrollo Humano, que contiene la [Oración a Nuestra Señora de Guadalupe por la Justicia](#) (también [en inglés](#)), para ayudar a las personas y familias a orar sobre cómo Dios las llama a responder a la pobreza.
- **Invitar a un orador.** Trabaje con su [coordinador diocesano de la CCHD](#) para recibir a un orador que pueda compartir durante unos minutos al final de la Misa sobre el trabajo de una organización local que recibe fondos de la CCHD.
- **Organizar un panel de debate sobre la pobreza, local y global.** Invite a representantes de organizaciones comunitarias así como a feligreses que hacen voluntariado o trabajan con personas afectadas por la pobreza.

Oraciones de los fieles

R/. Señor, escúchanos.

Por nuestro Santo Padre, el papa Francisco, nuestro obispo, **N.**, y por todos los líderes de la Iglesia, para que sigan anunciando el amor y la compasión de Cristo por los pobres, y para que la Iglesia siga educando sobre la necesidad de trabajar por la justicia en nuestro mundo, oremos al Señor. **R/.**

Por todos los que trabajan por erradicar la pobreza en este país, especialmente los que reciben apoyo de la Campaña Católica para el Desarrollo Humano, y por nuestra comunidad parroquial, para que todos sigamos el ejemplo de Cristo de amor y solidaridad con los pobres, oremos al Señor. **R/.**

Que nosotros, el Pueblo de Dios, abramos nuestro corazón y nuestra alma al amor de Cristo por los pobres, para que hablemos y actuemos de tal manera que se eliminen la pobreza y la injusticia en este país y en todo el mundo, oremos al Señor. **R/.**

Por los 38.1 millones de personas en nuestro país que experimentan el dolor y el sufrimiento de la pobreza todos los días, para que sus hermanos y hermanas en Cristo compartan su carga y al mismo tiempo trabajen para crear comunidades más justas, oremos al Señor. **R/.**



Copyright © 2019, United States Conference of Catholic Bishops. Todos los derechos reservados. Este texto puede reproducirse en su totalidad o en parte sin alteración para uso educativo sin fines de lucro, siempre que dichas reimpresiones no se vendan e incluyan este aviso.

Extractos tomados de los *Leccionarios I, II y III*, propiedad de la Comisión Episcopal de Pastoral Litúrgica de la Conferencia Episcopal Mexicana, copyright © 1987, quinta edición de septiembre de 2004. Utilizados con permiso. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este texto puede reproducirse por ningún medio sin permiso por escrito del propietario de los derechos de autor.